

EL OBRERO.

PERIÓDICO SEMANAL.—ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS.

CONDICIONES:

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE... \$ 1.00
NÚMERO SUELTO 10 cts

SAN JOSÉ, 1.º DE OCTUBRE DE 1891.

Editor y Redactor responsable,
Miguel Angel Salazar.

EL OBRERO.

Parece que el destino se empeña en perseguirnos. Cuando más necesitamos de las columnas de nuestra hoja es cuando más privados nos vemos de ellas.

Hemos visto por un lado que se nos ataca aunque el enemigo no es aquel que en realidad pudiera declararnos en derrota, pero, en asecho de mejor oportunidad lo hemos dejado en posesión del campo. Por aquí salta don José B. Saures y nos pone de oro y azul. Por allá asoma don Florencio Castro haciéndonos cargos, aunque á decir verdad no ha tocado la personalidad nuestra sino que se queja de que "El Obrero" e haga inculpaciones, pero esta queja tampoco tiene fundamento por que un colaborador puede siempre que no descienda á cierto terreno refutar lo que don Florencio cree muy bueno, no siéndolo talvez.

Por otro lado el señor Secretario de la *Sociedad de Artes y Oficios* nos pregunta por el N.º 48 de nuestro Semanario y tenemos que decirle que Chepito no puede hacer que se levante el periódico solo, pues los brazos escasean y por más grande que sea nuestra voluntad no tenemos la dicha de conocer la caja para proporcionarnos la ayuda que se nos dificulta conseguir.

El señor Secretario, con todo y haberse negado á darnos para su publicación el discurso que pronunció la noche de la velada, cree que *El Obrero* no debe llamarse periódico semanal por que no sale cada semana y casi tiene razón en eso... pues van tres números que salen allá cada quince días y el presente que saldrá cuando Dios quiera.

Esto nos hace quedar mal con los Socios y con los suscriptores que tan benévolamente nos favorecen recibiendo "El Obrero", aunque algunos prefieran leerlo gratis, sistema que hoy está por hacerse de moda, pero que en nada afecta á nuestros intereses.

Tenemos pues que la época de las grandes sensaciones y de los acontecimientos memorables ha pasado sin que hayamos podido aprovechar la ocasión de borrar muchas cuartillas, como era nuestro deseo, para referir hasta los más pequeños detalles de tantas y tan agradables emociones

Empezaremos por decir que nos habíamos forjado muchas ilusiones con respecto á la gran velada que daría la *Sociedad de Artes y Oficios* en la noche del trece.

Pero baste para la disculpa ese numerillo que han dado en llamar fatal para que nuestros deseos no quedaran satisfechos.

Habrán sendos discursos... y mucha mucha gente que no cabrá en el salón, y aplausos estrepitosos, y un refresco, (parte la más importante,) y un baile por añadidura; esto nos decíamos unos á otros en el colmo del entusiasmo. Pero ni los discursos estuvieron demás, ni la concurrencia sufrió incomodidades ni exceso de calor, ni los aplausos embriagaron hasta el vértigo á los oradores, ni el refresco pasó de provocar el apetito aletargado de algunos, ni el baile excedió de una hora. Somos sin duda demasiado ambiciosos cuando damos á conocer que no quedamos conformes con lo que se hizo.

Es la pura verdad.

Cinco horas nos parecieron poco para una fiesta que solo tiene lugar una vez cada año.

A las nueve en punto salió de su casa el señor Presidente de la República, acompañado de la comisión que debía introducirle á la modesta sala engalanada con los hermosos colores del pabellón nacional y la encantadora presencia de gran número de muestras simpáticas Josefinas.

También tuvimos el honor de recibir la visita de tres de los señores Secretarios de Estado, el de Hacienda, el de Relaciones Exteriores y el de Guerra; varios de los señores Magistrados de la Corte Suprema de Justicia entre los cuales nos permitiremos hacer mención especial del distinguido hombre público Lic. don Ricardo Jiménez, quien á su entrada fué saludado por la numerosa concurrencia con una salva de aplausos; de varios representantes de la prensa del país; de un cuerpo compuesto de los señores don Sixto Umaña, don Graciliano Chaverri y don Francisco Pérez, de Heredia, en representación de la Sociedad de Artes y Oficios de aquella provincia; del representante de la Sociedad de Artesanos de Cartago, señor don J. Rafael Meoño y del ídem de la Sociedad literaria "Trabajadores del Progreso," de Cartago también, señor don Manuel V. Blanco.

La orquesta dirigida por el maestro don Eduardo Cuevas hizo cortés saludo al señor Presidente de la República con el himno Nacional.

Después de una bonita obra, música de la Mascota, el timbre anunció el comienzo de la velada, y el señor don Félix Pacheco dió lectura á su discurso oficial, alterándose el programa que anunciaba como primero el del señor Ingeniero don Manuel V. Dengo que no asistió á tal acto.

SEÑORES:

Intento hacer una ligera reseña histórica de nuestra sociedad para dar á conocer la marcha que ha seguido en persecución del fin que se propone.

El 9 de Abril de 1889 pasé la siguiente circular que dice así:

El infrascrito deseo de formar una sociedad de artesanos, espera que los señores que se expresan al margen, se sirvan asistir á una reunión que tendrá lugar el sábado próximo á las 7 p. m. en la casa de habitación de don Pantaleón Córdoba:

Félix Pacheco.

Y esta fué firmada por un número considerable de artesanos.

El día señalado para esta reunión asistieron 40 individuos, número más que suficiente para exponer el objeto de ella.

Manifesté mis ideas acerca de la sociedad que deseaba formar, y fueron acogidas con entusiasmo y alegría por las personas que allí estaban reunidas, y acordamos que continuaran las sesiones en casa de don Pantaleón Córdoba desde el lunes 14 del mismo mes. Salí muy satisfecho al ver que mis ideas habían sido acogidas con beneplácito, y referí á mis amigos, el resultado que había tenido esa reunión; estos me desalentaron un poco diciéndome que muchas sociedades se habían fundado hasta aquella fecha y que ninguna había logrado sostenerse; que éramos muy inconstantes; que lo vería en la reunión siguiente pues no llegaría la mitad del número de los individuos que asistieron la primera noche. Deseo estaba por que llegara el lunes para poder dar cuenta del rumbo que tomaría la sociedad en ese día; llegó por fin el momento deseado.

No puedo, señores, manifestar cual fué mi alegría al ver que había más concurrencia en la segunda noche que en la primera. Después de dar su aprobación á la idea, en general, se acordó nombrar una comisión que formulara un proyecto de estatutos.

Presentado éste, fué discutido con el mayor interés y entusiasmo por más de sesenta artesanos.

Terminados los estatutos se elevaron al Ejecutivo para su aprobación y fueron aceptados. Vigente ya la ley fundamental se acordó que la inauguración de esta sociedad tuviera lugar el 15 de Setiembre de 1889 en el local de los señores don Juan Rodríguez y hermanos; asistieron á ella más de 500 personas.

En aquel acto, algunos de los encargados de dirigir al público la palabra, trataron de política general; y hubo personas que vieron con disgusto el impulso que iba tomando esta asociación; y se aprovecharon de algunas frases allí emitidas para dardes el giro que más les conviniera, explotan-

do de esta manera la ignorancia de unos y la candidez de otros, haciéndoles creer que era una sociedad exclusivamente política. El golpe de gracia dado así á la sociedad lo creyeron inevitable y mortal; pero cual fué su desengaño al saber que cada día la sociedad tomaba mayores proporciones; algunos socios, sin embargo de conocer bien nuestro objeto, buscaron un pretexto para retirarse y en efecto presentaron su renuncia manifestando que en la inauguración se había hablado de política y por el mismo hecho se retiraban de la sociedad. Este fué el único mal que nos hicieron los que pretendieron matar la sociedad al nacer.

La cuestión política entorpeció su marcha y después del 8 de Mayo, tranquilizados nuestros ánimos continuamos la tarea con más vigor.

El 15 de Setiembre de 1890 celebramos el primer aniversario en la casa que fué de doña Ana F. de Borbón y desde esa fecha ha venido progresando notablemente nuestra sociedad.

Á fines del mes de Octubre del mismo año compramos al Supremo Gobierno, útiles y mercaderías que tenía en lo que llamaban talleres nacionales, y desde esa fecha organizamos la herrería y la carpintería, y últimamente se ha establecido una ferreteria que tendrá un completo surtido en Enero próximo.

Hoy venimos á celebrar el segundo aniversario.

Señores: tenemos fé y confianza en el logro de nuestro ideal y creemos que después de vencer tantos obstáculos como se nos presentaron á cada paso, llegaremos á puerto seguro, tanto más cuanto el Supremo Gobierno se propone apoyar moral y materialmente á la clase obrera, y nos ha brindado un crédito en el exterior y facilitado el local que actualmente ocupa el taller y además tenemos el valioso apoyo del público que nos está favoreciendo con sus trabajos, y la compra de los materiales que necesitan para ellos.

Doy en nombre de la sociedad que represento, mis más sinceras gracias, al señor Presidente de la República y á la distinguida concurrencia que nos ha dispensado la honra de asistir á esta fiesta.

He dicho.

FÉLIX PACHECO F.

Mientras la orquesta cumplía su cometido de recrear á la concurrencia con una pieza escogida, tomó posesión de la mesa la nueva directiva.

Tocaba su turno al Ingeniero don Nicolás Chavarría Mora, nombrado Vice-Presidente para el nuevo período y quien por motivos de salud no pudo presentarse á tomar posesión de su cargo y dar lectura al correspondiente discurso.

Después del número musical anunciado en el programa, el señor secretario don Federico Gólicher dió lectura á otro discurso que aquí no reproducimos por no haber querido proporcionárnoslo su autor. Consta, pues,

Acto continuo el señor don Emilio Artavia pronunció el siguiente discurso:

Señores:

Graves circunstancias de familia habíanme obligado, muy á mi pesar, á renunciar al alto honor que me hicieran mis colegas de Directiva, al designarme para hacer uso de la palabra en esta fiesta del trabajo, como la llamó un importante órgano de nuestra prensa diaria, en este día de júbilo para nuestra sociedad, en que conmemoramos el segundo aniversario de su instalación. Es, pues, solamente accediendo á cariñosas instancias de mis queridos compañeros, que me permito dirigiros mis destempladas frases á última hora mal hilvanadas.

Hace setenta años que, cual brillante flor que tras la noche oscura y fría, abre su corola al aparecer en el Oriente los primeros rayos del rey de los astros, abrió la fragante flor del Nuevo Mundo, la América del Centro, sus cinco preciosos pétalos, para recibir tras las negras tinieblas de la esclavitud colonial, los benéficos rayos del sol de la libertad. Setenta años que las cinco hermanas gemelas nacieron á la vida autónoma é independiente, é inscribieron sus nombres en el rol de los pueblos libres. De entonces acá, cada una ha trabajado en la medida de lo posible, por superar á las otras en progreso y adelanto, y ese torneo de la civilización ha traído como consecuencia natural, el mejoramiento moral y material de nuestros pueblos y el perfeccionamiento de las antiguas instituciones españolas. No ha sido Costa Rica, aun con ser la menor, la que ha caminado á la retaguardia en esta avanzada del progreso Latino Americano y así en los campos de batalla, como en los de la ciencia, siempre ha ceñido los inmortales laureles de la victoria y puesto muy alto su nombre inmaculado. Cuenta la patria historia con figuras eminentes que por sus brillantes conquistas, así en las marciales contiendas, como en las artes y ciencias, merecen ser cantadas por un Homero ó un Virgilio en sus épicos poemas. Pero, señores, triste es decirlo; no es el artesano el que lleva la palma en estas contiendas civilizadoras y si bien hoy no es su condición igual á la que antes ocupaba, fáltale mucho para llegar á ser lo que debe, lo que es en países más adelantados que el nuestro: el principal motor de la civilización y el progreso. Fáltale para ello la instrucción que es la sólida base de sus acciones y pensamientos. Penoso es confesarlo; pero hay en Costa Rica, en San José mismo, obreros que no saben escribir su nombre, que no saben leer. Esto es un mal grave, gravísimo, para nuestra clase, por que la ignorancia es la mayor rémora del progreso de un arte, del mejoramiento ó perfección de un oficio cualquiera; y las razones de esto no se ocultarán á quienquiera que tenga el suficiente criterio para apreciar las ventajas del hijo del pueblo instruido, sobre el rústico é ignorante. Ahora bien, ¿quién es el culpable de tan lamentable situación? Nadie sino nuestra propia indolencia. Escuelas para artesanos las ha habido y las hay, y la mayor parte siempre perecieron por la indiferencia muy culpable de los mismos para quienes se fundaron. Pues bien, señores, á salvar á nuestros compañeros de la esclavitud de la ignorancia deben tender nuestros esfuerzos. Trabajemos por colocarnos en el lugar que nos corresponde, mediante los principales conocimientos del saber y el ejercicio de la moral y las buenas costumbres, y entonces seremos verdaderamente libres. Despojados ya de las pesadas cadenas de la ignorancia y los vicios, podremos entonar con toda la efusión de nuestros pechos, un hosanna de triunfo por la redención de la clase obrera. Hagamos votos fervientes porque ese instante feliz se cumpla en el más breve plazo posible, y aunemos nuestros esfuerzos para la consecución de tan nobles fines.

HE DICHO.

Emilio Artacia A.

San José, 13 de Setiembre de 1891.

El señor Tesorero don Luis J. Bonilla fué dos veces aplaudido en el siguiente:

Señores

Obedeciendo á una disposición reglamentaria, confiado en vuestra benevo-

lencia é impulsado por el deseo de engrandecimiento y triunfo para nuestra causa, me presento ante vosotros, para dirigiros breves palabras, en esta ocasión solemne para una parte de la Sociedad digna por muchos motivos de mejor suerte: la clase obrera.

Yo, humilde miembro de esa honrosa agrupación, anhelo el progreso de los trabajadores, de los hijos que á la patria maternal y amada, ofrecen el sudor honrado de sus frentes y la labor constante de sus brazos.

Conmemoramos hoy, con tan selecta concurrencia el segundo aniversario de la fundación de nuestra Sociedad.

En esta sencilla fiesta celebramos, perseverantes y entusiastas, la hermosa idea de Unión que ya entre nosotros no es tan sólo una idea, sino un propósito cumplido y una realidad palpable y hermosa. La Sociedad de Artes y Oficios, se presenta hoy con más vigor que en el año pasado, y abriga las más firmes esperanzas de que llegará á conseguir los grandiosos fines que se propusieron sus fundadores.

Pretendemos la regeneración del Artesano por medio del trabajo, y queremos que aparezca plausible y levantada, una cantidad social, por la fuerza y virtud de la asociación: que el gremio de los industriales ocupe el puesto que merece en la República.

Deseamos que al artesano honrado y trabajador se le considere con los mismos derechos y prerrogativas que tiene el burócrata y el banquero, el letrado y el comerciante.

Por todas partes se advierte un vago rumor que es anuncio cierto é infalible de la victoria de los trabajadores.

Grandes poetas nos animan, grandes pensadores nos defienden y nos alientan.

El conde ruso Leon Tolstoi, predica en libros sabios la religión del trabajo y la grandeza del obrero, y para dar más alto ejemplo, cuando deja la pluma, se va á un rincón de su jardín á hacer zapatos.

No me explico como hay personas que intentan ofender al que vive de su trabajo manual, enrostrándole su oficio, como si fuera delito, por ejemplo, hacer un par de zapatos. Lo mismo se gana el dinero apisonando el delicado pie de una señorita con lujosa zapatilla y aun más honroso que estrechando la posición angustiosa de un cliente con exajerado interés en cuenta corriente.

Vense ya los albores del siglo vigésimo; la clase obrera comprende que se acerca el tiempo en que se cumplirá su alto destino. Se prepara, alza la frente, y tiene puesta la mirada donde debe aparecer el nuevo sol.

Dos son las grandes fuerzas que nos sostienen y en las cuales debemos confiar: el trabajo y la asociación. Ricos y pobres debemos trabajar. Cada cual contribuya en la esfera de sus facultades á la gran obra del Progreso. Procuremos el adelanto del país. Pensemos. Las ideas lo mismo brotan en el cerebro del artesano que en el del potentado; y yo he visto flores de la montaña, tan bellas ó quizá más que las rosas de los jardines opulentos.

Considerémonos como miembros de una misma familia como las ramas de un mismo árbol, como las ruedas de un mismo reloj. Asociémonos: la sierra del carpintero, parte el tronco del roble, porque muchos son sus dientes acerados.

Persigamos nuestro ideal, que puede reducirse á pocas palabras: la educación intelectual y moral del obrero.

Así conseguiremos que nuestro lugar en la Sociedad sea bien alto. Haremos de ese modo que haya felicidad en nuestra casa, y grandeza y adelanto en el gran hogar que es la patria.

Bajo el punto de vista financiero la Sociedad, se encuentra en buen camino. Tiene hoy ya un capitalito propio con que comprender en toda clase de negociaciones.

Gracias debemos dar al Supremo Gobierno que comprendiendo que en esta asociación, están las puertas abiertas para todo aquel que con buena voluntad, quiera militar en nuestras filas, nos ha dispensado alguna protección. Bajo tan buenos auspicios, marchamos con paso seguro á conseguir uno de nuestros fines, la erección de un templo al

trabajo: una Escuela y Taller de Artes y Oficios.

HE DICHO.

LUIS J. BONILLA.

San José 13 de Set. de 1891.

El señor don Rafael Meoño representante de la Sociedad de Artesanos de Cartago, dió lectura al que sigue:

Respetable público, obreros:

Inmenso es el placer que siento en tan solemne momento al dirigiros mis débiles expresiones en representación de una sociedad hermana que late á impulso del mismo sentimiento, la de "Artesanos de Cartago"

Investido de un cargo tan honroso como inmerecido, no puedo menos que congratularme al ver en este recinto á un número tan considerable de ciudadanos que unidos en falange fraternal, se preparan esta noche para celebrar el segundo aniversario de la fundación de la sociedad de "Artes y Oficios."

Dos años hace que se colocó la primera piedra del sólido edificio de la asociación; dos años hace que cual decididos gladiadores han luchado por llevar la fecundante luz del progreso hasta el más humilde taller del obrero. Y en tan poco tiempo que hace levantaron el estandarte con la inscripción redentora de la humanidad, Libertad, Igualdad, Fraternidad, es asombroso mirar los agigantados pasos que habeis dado inspirados por el gran sentimiento de patriotismo. Sí, patriotismo es luchar como vosotros habeis luchado, por consolidar vuestra sociedad formando un núcleo de los hijos del trabajo, declarando guerra abierta al indiferentismo, lepra que infesta, parásita que absorbe la sabiduría de toda sociedad que se levanta para progresar, fiebre que sumiendo en vergonzoso letargo, aísla el espíritu matando las justas aspiraciones.

Todo el que sienta bullir en su cerebro ideas regeneradoras que anuncien un porvenir risueño y feliz, debe buscar un auxilio para fecundar tan precioso elemento. I donde señores se podrá encontrar ese vivificante aliento cuyo aroma embalsama las penalidades de la vida? Dónde se encontrará ese grandioso auxilio sinó en un círculo de personas entusiastas que con sus esfuerzos ayuden al mejoramiento de la sociedad? Ese círculo es vuestra corporación donde el incansable obrero después de sus cotidianas tareas, viene á adquirir conocimientos para la vida práctica, nutriendo el espíritu al calor de provechosas lecciones. En esas sociedades es donde conoce el artesano que no nació tan solo para vivir condenado al trabajo, que no es como en otros tiempos se lo creía un ser pasivo encerrado en el estrecho límite de la pobreza y la inacción. Todo ha cambiado: hoy se le considera como un elemento indispensable sin el cual no progresarían los pueblos; hoy puede tomar parte como el más conspicuo ciudadano, en los intereses de la nación; puede ensanchar el espíritu dando libre curso á la corriente de sus ideas abriéndose paso para llegar á la cima de sus aspiraciones.

La asociación es indispensable á todos los miembros de la sociedad en general: ella destierra las viciadas costumbres que por desgracia se arraigan y corrompen parte de la juventud que quizá esté llamada á figurar más tarde en los destinos de la patria; es la prueba inequívoca de la cultura de los pueblos; el arma poderosa para luchar contra los embates de malas causas que lleven inscritos en sus pliegues la preocupación y el fanatismo; valiente barquilla que surca los mares extendiendo los vínculos fraternales entre los hombres de diversas nacionalidades.

Para terminar expndré, aunque, en pocas palabras el sentimiento de fraternidad que nuestra sociedad siente por la vuestra. Ella me ha enviado ante vosotros como intérprete de sus aspiraciones; así es que en este momento de representación deseo que vierais en mí, personificado el ideal que persigue. Nuestra sociedad, como la vuestra, anhela el positivo adelanto de la clase obrera; quiere crear como el que vosotros tenéis un centro de cultura para que disi-

pando las tinieblas del oscurantismo, le sirva al hombre, á semejanza de faro resplandeciente, de guía para llegar á puerto seguro sin inclinar la frente al peso de las pasiones.

Recibid señores obreros los fervientes votos que por vuestra progresiva marcha y eterna unión, vengo á depositar en nombre de la sociedad que represento, asegurandoos que en todo caso secundaré los bellos ideales que habeis puesto en planta y que hoy fructifican bajo el augusto símbolo de la democracia.

Adelante obreros! No desmayeis ante las dificultades de vuestra empresa. Ardua, pero muy grande es esa misión sobre la tierra.

La constancia y laboriosidad con que habeis trabajado, coronará vuestros esfuerzos, por lo menos con la satisfacción de haber cumplido el deber.

Dije

J. RAFAEL MEOÑO.

El Redactor de "El Obrero" leyó estas cortas líneas:

Señores.

Celebramos hoy el segundo aniversario de la inauguración de la Sociedad de Artes y Oficios y temos aquí convertido el templo del trabajo en albergue de la expansión y del placer.

Fecha la más gloriosa en el cielo centroamericano es el 15 de Setiembre del 1821 y cada vez nos parece ser poco el entusiasmo con que nos preparamos para conmemorar el gran día de la patria, día que aunque vemos alejarse con el tiempo, dejó vivo un recuerdo que se renueva siempre y que cada año luce con más brillantez.

Ligada á la fecha de nuestra emancipación política corre la de la inauguración oficial de la Sociedad de Artes y Oficios, cuyos fundadores, en el deseo de que sus esfuerzos y luchas de tantos años por el mejoramiento del obrero no sufriese un fracaso más y evitar pue por todo fin tuviésemos una nueva inscripción en el libro de los que fueron, dudaron un momento en ampararse á la sombra del gran día en que el grito de libertad resonó por todos los ámbitos del suelo centroamericano.

Esa elección no podía llamarse desafortunada, todo lo contrario, sus efectos como los de tantos otros trabajos efectuados hasta ahora, han venido á llenar de legítimo orgullo á los fundadores de esta sociedad porque las esperanzas en un tiempo ilusorias se van convirtiendo en realidad verdadera: la semilla lanzada al campo muy poco ó nada preparado desde sus primeros días nos mostró una planta vigorosa y resistente. No ha mucho que ya arbusto fué rudamente acometido por los vientos exterminadores y apenas consiguieron imprimirle nuevos bríos. Hoy su ramaje fecundo brinda ancha sombra y en ella encuentran fresca y descansan el anciano decrepito que contempla los cambiantes colores del crepúsculo de la tarde y el joven que mira el engañoso panorama de la vida, impregnado de los aromas que exhala al despuntar el alba la florecilla enamorada.

**

Hemos venido aquí para dar expansión al espíritu preocupado en las faenas cotidianas.

Cuando suena la campana de la oración en los pueblos pacíficos y la estrella de la tarde empieza á anunciar con sus rayos titilantes la proximidad de la hora del recogimiento, los labriegos se acercan al seno cariñoso del hogar para dar gracias al dios del trabajo que en ese día les concedió como ganar el sustento para su familia, así nosotros obreros dejamos la herramienta por que ya se empiezan á percibir los primeros rumores del pueblo que da gracias al cielo al saludar la aurora conmemorativa en que la patria vio lucir el esplendente sol de libertad.

Dediquemos tambien un pensamiento al héroe de nuestras glorias nacionales, al insigne soldado JUAN SANTAMARIA cuya memoria se va unir á la del 15 de Setiembre.

Don Graciliano Chaverri, en representación de la Sociedad de "Artes y Oficios de Heredia" hizo uso de la palabra así:

Señor Presidente:

Señoras, señoritas, Señores:

La Sociedad de Artes y Oficios de la provincia de Heredia, me ha dado la honrosa comisión de representarla en estos solemnes momentos, y en su nombre, traeros en el corazón las más sinceras manifestaciones de amistad y simpatías hacia esta culta y digna sociedad, y de congratulación cumplida, por sus adelantos y progreso alcanzados en los dos años que lleva de fundación.

Al hacerlo, sólo deploro no tener frases adecuadas y dignas de la alta misión que desempeño; pero os suplico, señores, os fijéis más en los sentimientos que revela el corazón; que en las palabras que salen de mis labios.

Saludo pues, á nombre de la Sociedad mi comitente, y en el mío propio, á esta respetable agrupación de artesanos honrados, de trabajadores nobles, de hombres independientes y de espíritus progresistas. ¡Oh, vosotros, soldados de la Democracia, valientes hijos del progreso [que avanza, y firmes columnas de la Patria! Atended que ya se divisa en lontananza el carro triunfal del siglo XX, y ese siglo, que será aún más colosal que el presente, porque como dice Pelletán: "el mundo marcha y marcha á despecho de la reacción encarnizada que pretende detenerlo en su carrera", ese siglo del cual ha profetizado Víctor Hugo: que destruirá las fronteras de las naciones, que unificará las razas y hundirá en el hondo abismo el monstruo execrable de la guerra; ese siglo, señores, debe encontrarnos á todos listos, fuertes y robustos para poder soportar las fatigas de la agitación, movimiento y vida que imprimirá su carácter.

Artesanos, no debéis abilitaros, ni abatirnos ante la perspectiva de los espléndidos triunfos que, día tras día, alcanzan la civilización y el progreso: que si no todos figuráis en las filas de los hombres científicos, de esos genios privilegiados que arrancan á la naturaleza sus secretos y nos sorprenden, cada vez más, con sus maravillosos descubrimientos, sois, sí, los genios del arte, los hijos del trabajo que ennoblece y de la honradez que acrisola: que quien dice: "hombre trabajador", dice: "hombre honrado, buen esposo, buen padre, buen ciudadano".

Vosotros, sí, con el sudor de vuestra frente, transformáis la materia prima, —inforwe, bruta é inerte,— en magníficos palacios, en ricos vestidos y en mil cosas útiles y de lujo, que proporcionan al hombre, comodidad, riqueza y bienestar. Sin vosotros, —creédme, que no so adulo— sin vosotros, el progreso material de los pueblos sería un mito.

¡Providencia sabia de Dios, que al condenar al hombre á la ley del trabajo, le abra las puertas de su felicidad!

Costa Rica, señores, pueblo, como el que más, laborioso y emprendedor, con un suelo fértil y naturaleza exuberante, ha comprendido en estos últimos años las grandes ventajas de la asociación, y vosotros los primeros, ávidos de alcanzar el mayor grado de civilización, cultura y progreso, en el menor tiempo posible, os habeis constituido en sociedad; lo mismo hicimos los heredianos, siguiendo vuestras huellas. ¿Hemos hecho bien? Lo dicen afirmativamente los buenos resultados que estas sociedades están produciendo; lo dicen las continuas solicitudes de ingresos de nuevos socios; lo dicen estos seublantes, en que se pinta la más completa satisfacción; lo dice, en fin, la aprobación unánime del Gobierno y del pueblo: lo acepta Dios, y lo practica la humanidad.

Y á qué hablaros ahora de las grandes ventajas que al artesano proporcionan estas sociedades de progreso? ¿A qué repetiros lo que tantas veces se ha dicho y vosotros muy bien comprendéis: "que la unión constituye la fuerza." Las hormigas no serían tan destructoras, ni las abejas tan productoras, sino estuvieran constituidas en sociedad. Siga-

mos, pues, tan bello ejemplo de la naturaleza: seamos como las hormigas, para destruir todos los obstáculos que se opongan á nuestra marcha de progreso; y como las abejas, para producir ricos colmenares de sabrosa miel.

La constancia, la actividad y la energía de carácter, son palancas poderosas para vencer obstáculos y llevar á cabo grandes empresas. Cuando Luis XIV preguntó á Colbert en que consistía que reinando en un paístan grande y tan populoso como la Francia, no había podido conquistar un paístan tan pequeño como la Holanda, el Ministro le contestó: "En que la grandeza de un paístan no depende de la extensión de su territorio, sino del carácter de su pueblo. La energía, constancia y actividad de los holandeses son la causa de que á vuestra Magestad le haya sido tan difícil vencerlos."

Esto mismo os digo yo, imitando á aquel gran pensador, y aplicando—lo que á una nación, que es una sociedad en grande escala,—á nuestras pequeñas é incipientes sociedades de artesanos. La grandeza de éstas no depende del mayor número de socios que abraza, sino de que estos sean constantes, activos y enérgicos.

Seamos, pues, ingleses en la constancia, alemanes en la energía y norte americanos en la actividad, y entonces—y sólo entonces—habremos realizado los grandes intereses y nobles fines que estas sociedades se proponen.

Concluyo, poniendo en manos del señor Presidente copia del artículo 1º de la acta celebrada por la Directiva de la Sociedad de Artes y Oficios de la provincia de Heredia, que tengo el honor de representar.

He concluido.

GRACILIANO CHAVERRI.

San José, Setiembre 13 de 1891.

Después, la Comisión depositó en manos de los señores que formaban la mesa el acta respectiva.

El siguiente fué pronunciado debidamente por el Consocio don Francisco Serrano:

Señor Presidente:

Señoras, Señores:

La Sociedad de Artes y Oficios, á la cual me honro en pertenecer, en su intento de hacer más solemne que una modesta fiesta de familia la conmemoración de su segundo feliz aniversario, designó un número tal vez excesivo de sus socios para llevar la palabra en su representación, tocándome á mí el último turno, como á modo de epílogo.

Pero señores, el tema, el solo tema que á mis predecesores y á mí nos ha obligado á subir á esta tribuna de los obreros, ha sido hábilmente explotado—digo más—agotado por ellos, y de sí no da juro ni sustancia para prolongar con satisfacción de nuestro numeroso y culto auditorio las horas de esta velada patriótico progresista.

Pero no pudiendo, no debiendo, y no queriendo mostrarme remiso ni desolante á los deseos—que son mandatos—de la Directiva, no han de ser parte á eludir mi cometido, ni el apuramiento del asunto, ni la flojedad y bajo nivel de mis intelectuales alien-tos. Mas, para hacerlos gracia del fastidio en favor del cual tales circunstancias conspiran, haré economía de palabras y abreviación de momentos, abonándolos en cuenta tales ahorros, en mérito de la resignación con que habréis de oírme.

Y vá de exordio:

Hace dos años que un grupo de hombres, de esos que reciben la ley del trabajo como bendición, al revés de los que sólo la aceptan como castigo, comprendiendo lo que vale la unión como poder y la disciplina como

fuerza, decidieron asociarse para conseguir por medio de la simultaneidad de sus energías el progreso del arte y la industria y con ellas el mejoramiento de su material bienestar.

Encabezaba el núcleo de asociados, así como por arte de selección espontánea, tres ó más de aquellos obreros en los que la resolución y espíritu de empresa se hermanan con la inteligencia y se unen con la rara virtud de la perseverancia en la braga contra los obstáculos.

Asegurar por el individual interés el interés colectivo:

Atar con más sólidos vínculos que antes las comunes aspiraciones que había relajado la borrasca política;

Hacer olvidar los diversos desalentadores ejemplos de fracasadas sociedades, disueltas al nacer algunas de ellas;

Enfervorizar á los tibios, interesar á los indiferentes é infundir ecuanimidad en los inconstantes;

Dar fe á los excépticos y confianza á los fatalistas;

Acallar á los envidiosos y malquerientes;

Moderar impacencias;

Destruir con la poderosa linfa del raciocinio y la entereza moral el microbio de la anarquía y la disociación, listo á roer las propias entrañas de la comunidad;

He aquí la ardua, la historiable labor sostenida y llevada á puerto de salvación por ese centro de actividad y régimen bajo cuya ejida medra hoy y fructifica el lozano árbol social para gloria propia y desesperación de sus enemigos.

Pero ¿quiénes son sus enemigos?

¿Serán el radicalismo, el liberalismo, el conservatismo, el tradicionalismo?—No, porque dentro del amplio molde de democracia en que se han inspirado sus reglas fundamentales y disciplinarias caben perfectamente y se ajustan con flexibilidad y eclecticismo filosóficos, todos los sistemas y principios: desde los que nos refleja el pasado con su esclavitud y sus cadenas hasta los que nos ofrece el presente, que es de progreso y transición, como los que se vislumbran en la penumbra del porvenir, llenos de hermosas promesas sobre la emancipación absoluta de la especie humana.

¿Serán sus enemigos el judaísmo, el catolicismo, el materialismo?—Tampoco, porque aquí se mezclan sin chocarse todas las creencias religiosas, la afirmación absoluta como la absoluta negación por absurdas que parezcan, con sus posibles y graduales intermediarias. Aquí, dentro de esta marejada de elementos sociales, al parecer heterogeneos, pero que en el mar de la vida reman guiados por un mismo derrotero, tanto da que unos se figuren á Dios cual un anciano venerable, de plateada y luenga barba y apacible semblante, vestido de ricas telas de gayos y vívidos colores, sentado en trono de diamantes, zafiros y rubíes, como que otros lo veamos, lo sintamos y lo admiremos en las fuerzas vivas de la madre naturaleza.

Desde que atravesamos esos umbrales para venir á colocar nuestro respectivo grano de arena en el edificio de nuestra dinámica social, hacemos de nuestra conciencia religiosa y de nuestras convicciones políticas—si erradas, sinceras—un santuario cerrado á la impugnación y á la réplica.

La sociedad si no quiere—y no puede querer, suicidarse—no debe prestarse ni á servir de escabel para medrar en la política ni á ser instrumento pasivo de burladas ambiciones. El socio ó socios que traten de encaminar á la sociedad por tan extraviado sendero, vía de su disolución, debe

ser expulsado como cuerpo extraño y corrosivo.

Sólo así pueden llegar á llenarse los altos fines sociales.

Aquí venimos á colaborar en la obra del bienestar común, de actualidad.

Fuera de aquí cada uno es árbitro de trabajar por sus conveniencias é ideales políticos;

Fuera de aquí todos tenemos potestad de laborar en el sentido de merecer las bienaventuranzas de ultratumba, ó aguardar tranquilo la hora final, según la idea que cada cual se tenga forjada acerca del misterio de la muerte que para unos es la verdadera vida y para otros la nada verdadera.

Al entrar en este recinto guardamos respectivamente en nuestro estuche privado el botón rojo ó la escarapela tricolor, símbolos de nuestras pasadas diferencias, sustituyéndolos por la verde cucarda, emblema de nuestra común esperanza y promesa eterna del porvenir, siempre engañosa pero consoladora siempre para el corazón de los mortales.

¿Quiénes son entonces nuestros enemigos? Son tres y no son los del alma:—*envidia, egoísmo, emulación.*

¡Ved, pues, señores, cómo entendemos nosotros en nuestra sencilla pero segura hermenéutica—y cómo practicamos las nociones de unión, fraternidad, tolerancia, en esta pequeña democracia del trabajo en que no hay quien se crea menos porque no hay quien se crea más; en una palabra, en que no existen los viciosos extremos de ilotismo ni *tuantemidad*, si se me permite la expresión.

Ya os dije quienes han sido los enemigos de la Sociedad de Artes y Oficios; ahora me falta decir quién ha sido su principal amigo y protector. No necesito indicároslo á vosotros, queridos consocios, porque su nombre está grabado en vuestro corazón; pero un deber de gratitud social me impulsa á designarlo á nuestros honorables huéspedes de este festival; es el primer Magistrado de la República. Enemigo como es él de que se le tributen elogios, aunque sean justos, y enemigo como soy yo de prodigar lisonjas, aún merecidas, siquier sea él mi Jefe y el Jefe de la Nación, sólo he de ratificar lo que ya insinué en otra ocasión, á saber: que estando él pronto á ayudar (socialmente hablando) á quienes ayudarse quieren, tal ayuda y protección ha prestado á la Sociedad de Artes y Oficios, que bien puede ésta llamarle con propiedad su segunda providencia.

Me resta explicar á nuestros dignos convidados una cosa, y es—que no es este nuestro día, ni nuestro aniversario es éste—el día de la patria es [el nuestro; es] el 15 de Setiembre glorioso.

Pero ya comprenderéis que habiendo dedicado la patria su gran día á realizar la apoteosis de su héroe favorito—*Juan Santamaría*,— quien armado del fuego del patriotismo más que del flamígero fuego de su antorcha, hizo holocausto de su vida al envolver en llamas vengadoras á los opresores de sus lares y penates, ya comprenderéis, repito, que la Sociedad de Artes y Oficios ha debido necesariamente anticipar su fiesta en obsequio de la del insigne mártir de la epopeya nacional, contribuyendo por otra parte, con entusiástico espíritu al septuagésimo aniversario de la emancipación de la tierra Centro Americana, alzada al Tabor de nación libre desde el Calvario de su servidumbre colonial.

Quisiera continuar, pues me resta mucho que decir; pero no debiendo a-

bnsar de vuestra paciencia, de poner término he á mi desmañada oración.

Si hasta hace poco "el proletario, el obrero, el honrado trabajador se resignaba á vestir, comer y vivir á medias, por sí y para sí; á sufrir sin quejarse, por hábito adquirido en el hogar paterno, los rigores é inclemencias de la naturaleza, á servir de carne de cañón sin saber por qué, á carecer de sus políticos derechos sin motivo justificable; si servía á la humanidad sin casi ser parte de ella; si ni siquiera podía darse cuenta de la existencia de las artes, las ciencias, la filosofía, la política; si su individualidad moral era nula y hasta ruines sus ambiciones, si no tenía puesto alguno en el banquete público, porque vivía la vida del aislamiento; en una palabra, si era un paria, y hoy, merced al movimiento político y á los avances de la civilización se ha iniciado en los misterios de la existencia colectiva, en la vida del deber y del derecho, y reconoce al fin que es factor, que es fuerza, que es poder, no me parece aventurado augurar que en no lejanos tiempos, elevando el obrero su nivel moral é intelectual y con la mirada fija en los grandes alcances de la sociabilidad, concorra eficazmente al engrandecimiento nacional en sus múltiples facetas."

¡Quién quita que nos sea dable celebrar nuestros venturos aniversarios con lápidas conmemorativas y magníficos mausoleos, con monumentos dignificantes de la especie, cual el que del *Erizo* se inaugura al claro sol del inmediato 15, abriendo bibliotecas y escuelas de artes y oficios, fundando institutos de ahorro, banco y comercio, inaugurando exposiciones domésticas y realizando, en fin, concursos industriales y artísticos que emulando al ingenio nacional hagan rivalizar sus productos con los de los artefactos extranjeros!

Entonces el obrero costarricense habrá ocupado el puesto que le corresponde en el porvenir.

Hemos rendido noble y vaionilmente la segunda etapa social. La vía aunque larga y escabrosa es amplia y recta; noble ambición nos aguijonea y la meta se dibuja en lontananza.

Diremos con el yankee:

¡¡Go a head!!

Don Gerardo Matamoras hizo uso de la palabra también por cortos momentos; pero no para dar cumplimiento con la lectura de su discurso sino para pedir excusas por no hacerlo y para dar gracias á los concurrentes por habernos honrado con su presencia. El profesor don Ángel Orozco subió después á la tribuna é hizo uso de la palabra por algún tiempo. No podemos aquí consignar sus frases porque fueron improvisadas. Sólo sí diremos que el orador fué aplaudido con entusiasmo por el auditorio y que las ideas á que dió forma con tanto acierto y corrección el señor Orozco, son la mejor prueba de su competencia é ilustración.

Damos al distinguido profesor español cumplidas gracias en nombre de la Sociedad por el favor que nos dispensó con su oportuna palabra en esa ocasión.

Lo mismo agradecemos al Licenciado don Carlos Francisco

Salazar quien dando rienda á su entusiasmo compuso y leyó este otro discurso.

SEÑORES:

Tras de este entusiasmo general, tras de esta reunión espléndida de los hijos del trabajo y del bello sexo, que dignifica y alienta, yo no puedo permanecer indiferente. Yo soy también artesano y deseo decir algo, en honor de los trabajadores y artistas del progreso del país.

Señores:

Las ideas sublimes de la democracia y del trabajo, de la honradez y de la virtud, son las ideas del adelanto, son las ideas del progreso en todas sus manifestaciones, son las ideas de la luz, son las ideas de la libertad y de los gobiernos republicanos.

Deseo ver en todo el país movimiento, deseo oír por todas partes, el ruido de la azada y de la pala, el ruido de la fragua y del martillo, el ruido de la sierra y del molino, el ruido de los coches y de los tranvías, el ruido del vapor y de la máquina y el silbido agudo de la veloz locomotora.

Que Costa Rica sea en breve tiempo, un pueblo bullicioso, no por los vicios, ni el lujo, ni las costumbres depravadas, sino por su actividad y trabajo, por su inteligencia y amor al estudio, por su honradez y moralidad.

Que la idea republicana y democrática avance de día en día, de hora en hora, de minuto en minuto, que cada uno de los obreros aquí presentes sepa sostenerla, como el más preciado tesoro de los países ricos y civilizados, para que cada día se fortalezcán más estas importantes sociedades.

Que esta clase humilde y digna de todo apoyo, tenga siempre imbibida la idea republicana de los gobiernos del pueblo, por el pueblo, y para el pueblo, despejada de todo círculo de familia y de todo privilegio odioso.

Única manera esa de conseguir que la libertad, la igualdad y la justicia no sean un mito y que todas las clases sociales adelanten progresivamente.

No vengo á hacer política, ni á levantar polvareda, ni á herir susceptibilidades, hoy que el país tiene un gobierno constitucional, que parece ser amigo de la ley, de la enseñanza y de la educación del pueblo y del adelanto vivificador del país, en todos los ramos que constituyen su progreso y su vida.

Vengo, sí, por honrosa invitación que aprecio sinceramente, á felicitar á esta hermosa é inteligente sociedad de Artes y Oficios, en el segundo aniversario de su fundación.

Hijo humilde de las orillas de este pueblo, todavía preocupado por el respeto que guardo á las clases sociales, siento arder en lo más íntimo de mi alma el entusiasmo arrebatador que hiera maravillosamente el cerebro y todas las infinitas partículas de nuestra sangre oxigenada, cuando se siente algo agradable, cuando se siente ese empuje eléctrico de la democracia pura, cuando pienso que avansamos material é intelectualmente por el producto de la inteligencia y del talento, por el genio y el arte y por el fornido brazo del trabajador infatigable.

Por ese obrero que amasa el pan de todos los días con el sudor de su frente, por ese intrépido atleta que nos da calor y vida, aumentando la riqueza pública y las arcas del Estado.

Señores:

Se siente ya la necesidad de una escuela de Artes y Oficios, que venga á enseñar científica y prácticamente al obrero.

El adelanto del siglo en que vivimos, ya es tal, que no basta saber hacer las cosas prácticamente ó saber ejecutar cualquier obra de una manera empírica.

Hoy se necesita algo más, las nociones más indispensables de la ciencia, para ser verdadero artista ú obrero.

Se necesita conocer el módulo de los cuerpos y haber educado el gusto artísticamente; y quien niegue tales conocimientos, no sólo no piensa bien sino que se pone en ridículo, porque hoy son verdades axiomáticas y hechos prácticos en todos los pueblos cultos.

El complemento de la teoría científica y del arte, es la ejecución práctica y cuando faltan esas nociones y conocimientos indispensables, no se pasa de artista ú obrero á medias.

He aquí, pues, porque interesa saber unir la práctica á la teoría.

En dos palabras: no es arquitecto, ni artista, ni nada, el que desconoce la teoría científica; pero tampoco lo es, el que no sabe como se ejecutan las cosas.

He traído, pues, á colación tales ideas, para probar mejor la urgente necesidad, de que el obrero lea, se instruya y se interese cada vez más por la cultura general del país.

Permitidme pues señores, que consigne un voto de aliento á este hermoso y significativo cuadro de artesanos, honra y gloria de nuestra República y del progreso.

Que felicite á los dignas matronas encargadas de recibir á tan simpática reunión y á este ramillete de delicadas y olorosas flores del más estimado jardín de los obreros, el bello sexo.

C. F. SALAZAR.

Un voto de agradecimiento tenemos que enviar á la preciable señora María A. de Bonilla por haberse hecho cargo del recibimiento de las señoras y señoritas, encargo que tuvo que desempeñar sola por excusa de las otras dos señoras que formaban la comisión.

El refresco anunciado consistió en una copa de sabrosos helados, de esos que tanta fama han dado al amigo Mangel y tosteles lo que, fué repartido con profusión entre las amables concurrentes primero y después entre los del sexo barbudo.

El Maestro Cuevas, cansado de tanta fatiga nos abandonó tan luego terminó el programa oficial.

Algunos de los jóvenes resolvieron que se bailara y hubo necesidad de improvisar músicos que se hicieran cargo de satisfacer las exigencias justas de los pollos.

Las silletas y demas obstáculos que se oponían á la realización del baile desaparecieron como por encanto y en breve muchas parejas se apropiaron de gran parte del salón. La cerveza y el cognac—excluidos del programa de la Sociedad, formaban en las líneas del ejército de reserva con que Mangel quiso sorprendernos.

Ello contribuyó á que la fiesta se prolongara hasta las dos de la mañana, hora en que Matamoras haciendo uso de su autoridad de Administrador, echó la llave á los talleres para volver con el nuevo sol á explorar el campo de batalla.

Entre la devastación que se halló en la mañana siguiente pudimos ver varias botellas de cognac y wiskey, aun sin abrir, y una legión de sandwiches que hacían la guardia pregonando las dotes de Mangel y diciendo todos *devoradme*.

SECCIÓN HUMORÍSTICA.

ANÉCDOTA.

Á un vinillo de pura uva Mezclaba agua un vendedor, Y el vino con poca mezcla Tenía muy buen sabor;

Así es que una gran clientela Reunió el alegre ventero De la que siempre obtenía En abundancia el dinero.

Más la ambición venenosa Nació en aquel corazón Y decidió echarle de agua Al vino doble ración.

Al hacer tal, de contado, La ganancia duplicó, Pero antes de quince días Sin marchantes se quedó.

Contrito y arrepentido Vino sin agua ofrecía; Pero como no compraban Él mismo se lo bebía.

Cosa parecida pasa A un periódico notable, Que ya varios años lleva De circulación estable.

Antes daba mucho grano Muy poca paja mezclando, Y hoy parece que se enpeña En ir el grano escaseando.

Para más honra y provecho Y para mayor alarde, Nos da edición de mañana Y otra edición por la tarde.

Si el público se indijesta Como puede suceder, Entonces los Redactores Se la tendrán que beber.

Termino está mamarracho Dándoles consejo sano: Denos sólo una edición Con menos paja y más grano.

PANCHITO.

COMUNICADOS.

Se dice que se trata de llevar á cabo la idea de trasladar la Iglesia de la Merced á la Plaza del Hospital. Si esto fuese cierto nos alegraríamos por las siguientes razones: 1ª Quedarían las cinco iglesias que tiene San José bien bien distribuidas y hasta en simetría segun puede verse por el plano de la Ciudad. 2ª Al edificio podría proporcionársele mayor extensión, lo que no se podría conseguir en el lugar que actualmente ocupa.

3ª Daría algún mérito ó valor á ese lugar que hoy no es más que un corral de animales.

4ª Proporcionaría al Gobierno la adquisición de ese cuarto de manzana que le hace falta para construir en cualquier tiempo un nuevo Palacio que ocupe la manzana entera, y cuyo edificio no tardará mucho en serle necesario, y

5ª Comprando el Gobierno el terreno en que yacen las ruinas del antiguo templo y el parquesito del frente, se evitarán cuestiones como la que hoy se pre-

senta con el Sr. don José Vigne con motivos de la construcción que está haciendo.

Ojalá el Gobierno se fije en la conveniencia de lo que dejamos apuntado antes de que comiencen los trabajos de la nueva Iglesia. Esta medida sería bien precípi por la mayoría de los joserinos.

Don Florencio: Ud. se ha encontrado "continuará" como firma de ciertos artículos porque deseábamos ver por donde se descolgaba y no divagar mucho; pero también un amigo le dijo algo bajo su firma y Ud. aparenta no haberlo leído.

¿.....?

Señor Redactor de "El Obrero."

P.

Amigo mío:

Al fin hubo uno más atrevido que los demás, y á punta de puntas se resolvió á largar una tarascada al señor Ministro de la Guerra.

Y todos sabemos muy bien de donde viene el emponzoñado aunque embotado dardo; es lanzado por ballesta de concha, y no de perla, sino de repugnante galápago.

Miente, quienquiera que sea al suscribir tales desvergüenzas llamándose "un constitucional verdadero."

Fué don Rafael Iglesias el primero que dijo; "Y será nuestro lema democracia y constitución"... y lo dijo cuando muchos de sus actuales enemigos no se atrevían siquiera á suponerse enrolados y en uno y otro bando, desde entonces acá, minuto á minuto, don Rafael no se ha separado del camino que él mismo trazó y en unión de otros mantuvo sin cejar un momento. Por tanto no merece el nombre de Constitucional quien cobardemente insulta al primer defensor del principio origen de tal nombre.

Demasiado conoce el señor Rodríguez en quienes deposita su confianza, en eso el señor Presidente ha demostrado tanto tino, que es la desesperación de esos espíritus rebeldes y despechados que no perdonan medios de poner en práctica la máxima maquiavélica: dividir para reinar.

Pero gran chasco se llevan! Hombres como el señor Iglesias están muy por encima de esos gusanos impotentes que se retuercen en el rescoldo de la pasión y la envidia.

¿Advenedizo el Sr. Iglesias.....?!

Con que según eso el patriotismo y la abnegación son advenedizos?

De suerte que el sacrificio, la inteligencia y cuantos recursos materiales é intelectuales pone un hombre al servicio de una causa santa, sólo consiguen convertir en advenedizos?.....

Benditos sean los advenedizos si son como el Sr. Iglesias.

"Quiera Dios, señor Redactor, que don José J. Rodríguez mantenga abiertos los ojos como hasta aquí y comprendiendo "lo que conviene en realidad al país," conserve á su lado los buenos elementos que hoy le rodean, "y que sepa reirse cuando" reptiles "que todos conocemos" hagan lo de la culebra de la fábula:

morder la lima.

Constitucional democrático.

Nota: Si el llamado Un Constitucional verdadero, desea conocer mi nombre, preguntelo, (á cambio del suyo) al Redactor del Obrero.

CORRESPONDENCIA.

New York, Sep. 9 de 1891.

Señor D. Miguel A. Salazar

Editor y Redactor de "El Obrero"

Costa Rica.—C. A.

Muy estimado amigo:

En cumplimiento de lo ofrecido, tengo el gusto de enviarle mi primera correspondencia para su periódico, que me parece útil é interesante desde el momento en que está dedicado á la clase obrera, eje principal del progreso de los países civilizados.

Nueva York, la gran ciudad de los grandes inventos y desarrollo rapidísimo viene respetando en primer lugar la unión, como base segura del engrandecimiento. El primer lunes de Setiembre, fué dedicado á los obreros y declarado día de fiesta en el país: llámase "Labor day". Este día acaba de pasar; dos numerosas procesiones recorrieron la Quinta Avenida y Broadway; en ellas se vieron representadas á todos las clases trabajadoras, que precididas de sus respectivos estandartes, daban á conocer la satisfacción del trabajador honrado y la fuerza poderosa de la unión. Concluida la procesion los distintos clubs se reunieron en hermosos Parques, donde todos y cada uno disfrutaron de la expansión que brindaba la fiesta amistosa. Concluyeron las demostraciones de ese día, en medio de la admiración del pueblo, que espera el próximo año para hacerla más en grandes.

El comercio activísimo de esta ciudad, llama la atención, aún en Europa, donde no han llegado á poseer las facilidades para el transporte y rápidas transacciones para los negocios, como aquí sucede.

La prensa americana ha ganado últimamente grandes apuestas, publicando con quince minutos de anticipación á los periódicos de Londres, el resultado de de unas carreras de caballos verificadas en los alrededores de esa ciudad. El telégrafo funciona con notable rapidéz y las noticias comerciales, vuelan por todo el mundo. No deja duda que el mercado de todo América, tiene que ser la América del Norte, porque la distancia así lo requiere; con tal motivo el nombramiento de Agentes comerciales de los distintos países hispano americanos en New York, va siendo una necesidad imperiosa. El representante comercial, debe ser completamente distinto del representante diplomático y dedicarse exclusivamente á dar noticias y precios del mercado, haciendo conocer aquí, las riquezas, desconocidas del país que representa. Este es el sistema práctico que este país observa, para con las naciones que le le llevan ventaja en algunas manufacturas.

A pesar de que la vida artística aquí

todavía no puede compararse á la Europa, también mucho va adelantando. El tipo americano, sin ser el tipo más gracioso, tiene sus bellezas naturales.

Las artes americanas han hecho su aparición en París y Londres con el tipo más completo. Últimamente se ha notado como uno de los lugares más concurridos de New York, el popular Teatro de Coster & Bial, situado en la calle 23ª cerca de la 5ª avenida. Sus empresarios, miembros principales del "Am. amusement Co" han tenido la inteligencia de saber como se complace al público.

La novedad más reciente, después de la bailarina española "Carmenita" que concluyó su contrato, ha sido la hermosísima y graciosa Jennie Joyce, atractivo suficiente para el público americano y, sobre todo para la colonia hispano americana, que no deja de enviar sus flores y felicitaciones á la encantadora Jennie.

Hace dos noches extrenó un costosísimo vestido hecho en París por el renombrado Filix fué objeto de numerosas ovaciones.

En fin tengo que cerrar la presente ofreciéndole ser más extenso en mi próxima.

Suyo atto y S. S.

FELIPE G. CANTÓN.
Corresponsal.

REPRODUCCIÓN.

A propósito de lo que esta sucediendo en la línea ferrea y de la última catástrofe ocurrida, tomamos de *El Partido Constitucional*, lo siguiente que puede dar una idea del modo como ha procedido el Supremo Gobierno en este asunto.

FERROCARRIL DE COSTA RICA.

—I—

Bien puede afirmarse desde luego que emprendemos una campaña dolorosa.

Las ilusiones áureas de todo un pueblo, vistas á través de la niebla producida por su propio sudor, por la traspiración gigantesca de un cuerpo social pequeño y endeble, de un país que no cuenta con un cuarto de millón de habitantes y que sin embargo se afana por ser titán, Proteo del trabajo, Briareo y Encélado de tenaz empeño en la lucha por la vida; que por ver realizado su ensueño no teme ser agobiado por el enorme peso de una deuda de 20 millones de pesos fuertes, y que buen pagador á quien no duelen prendas, compromete y pignora al pago de esa suma relativamente enorme todas sus rentas, y satisface religiosamente sus adeudos, á veces con anticipación de casi un año del justo plazo; las esperanzas risueñas de Costa Rica fundadas en la línea férrea al Atlántico, vense hoy ofuscadas y ennegrecidas por una Administración injuzga-

ble, incomprendible de esa misma línea, donde no se sabe qué admirar más si la pachorra de quien en ello debería poner inmediato y reclamado remedio ó el sufrimiento ilimitado del público y del comercio, con cuya vida é intereses parece que se juega.

El desahogo es duro, pero necesario.

Nuestra voz ahogada hasta aquí por consideraciones más ó menos atendibles, más ó menos respetables, de inconvenientes insuperables y dificultades propias del terreno, sale hoy fuera del pecho robustecida por los últimos acontecimientos que dan vergüenza más que ira y que producen ante todo el descrédito fatal del manejo inconveniente y anticientífico del ferrocarril aludido, grande y casi único venero por explotar y para llegar á la adquisición de los grandes medios de desarrollo y progreso del país.

La catástrofe de Quirco, que tuvo lugar á las 7-30 p. m. de antier, nos ha hecho salir de quicio.

No importa que el Jefe de la línea, el superintendente actual, alegue muchos años de práctica ferrocarrilera. No queremos por el momento tocar siquiera al señor Denne, que *hace lo que puede* por manejar lo que la Compañía residente en Londres ha puesto en sus manos; es á la Compañía misma á quien nos dirigimos, es de ella de quien reclamamos responsabilidad ante el criterio público.

Si Mr. Denne no tiene el material rodante que se necesita, si no posee recursos para mejorar el material fijo, si su personal de administración y servicio no puede ser mejorado, según las pobres y estrechas instrucciones á que tiene que ujetarse, la Compañía es la única culpable.

Locomotoras impropias para esta línea, y carencia extrema de carros son la causa primera de la falta de exactitud y rapidez con que el servicio se hace.

Pero ya hablaremos de eso por extenso y presentaremos datos al público.

Por ahora y desde luego, como alguien pudiera achacar al Gobierno falta de vigilancia por los intereses públicos, vamos á empezar reproduciendo la última nota que la Secretaría del ramo envió á tiempo al señor Superinten-

dente, previendo calamidades en la línea férrea.

Esta es la comunicación:

Nº 181.

San José, 9 de Setiembre de 1891.

Señor Administrador General del Ferrocarril de Costa Rica.

P.

El mal estado en que se encuentra la línea del Ferrocarril entre la estación de Cartago y la de Alajuela, ha causado en estos últimos días frecuentes descarrilamientos, que no sólo causan demora y preocupación al transeunte, sino que entorpecen el tráfico regular establecido en el itinerario, en cuya exactitud la Empresa está más interesada que nadie, porque en ello le va el prestigio ó desprestigio del buen ó mal servicio de los trenes. Con este motivo, el Gobierno cree de su deber enviar á uno de sus empleados más competentes de la Dirección General de Obras Públicas, á que practique un examen minucioso de toda la línea, para dar cuenta á U. del estado en que se encuentra, á fin de que, tomándolo en consideración, se sirva ordenar los trabajos de reparación de ella á la mayor brevedad, por exigirlo así la seguridad del tráfico.

Suplico á U. se sirva disponer que al empleado que el Director de Obras Públicas designe con el objeto dicho, se le dé un pase del Ferrocarril para que pueda tomar éste en cualquier punto de la línea.

Hasta ahora en los descarrilamientos no hay desgracia personal que lamentar; pero bien pudiera suceder que más tarde la hubiera y para prevenir cualquier incidente á ese respecto, es indispensable que mientras la línea no esté completamente reparada, U. ordene á los conductores que la velocidad que debe darse á los trenes no exceda de ningún modo de los límites que la prudencia aconseja, en armonía con la configuración del terreno que recorren, reduciéndola en las pendientes con curva á la mitad de la fuerza que se le da en las líneas planas y rectas.

Soy de U. atento

servidor,

LIZANO.

Y no es esto sólo lo que hizo el Secretario de Fomento.

Un empleado de la Dirección General de Obras Públicas fué comisionado para el examen del trayecto entre Alajuela y Cartago, y hé aquí los conceptos del ingeniero don Francisco Quesada:

"CONCLUSIÓN.—En general la línea se encuentra en pésimo estado.—La parte entre Santo Domingo y Heredia está menos mala, sin que por eso pueda decirse que se halla bien man-

tenida, puesto que en ese pequeño trecho conté 200 durmientes y unos 45 pedazos de riel cuyo reemplazo es necesario.

Creo de mi deber insistir sobre el punto que, mientras exista ese sistema de colocar los durmientes sin preparar el suelo, la línea tendrá que ser defectuosa, porque en nuestro país en donde las lluvias son continuas durante tantos meses, el terreno conserva una humedad que no puede menos que ser nuisible á la conservación de los durmientes, aunque sean de buena madera. Acaso sería preferible emplear durmientes metálicos que se están generalizando mucho en la construcción de las nuevas líneas férreas, pero no sé hasta qué punto la Compañía tendría cuenta de esta exigencia, desde el momento en que, al menos aparentemente, el empleo de durmientes de madera es más económico. Además creo que con un buen lastre y buena madera este punto no dejaría nada que desear.

Por lo que toca á las curvas, me permito llamar la atención del señor Ministro hacia el punto siguiente, por más que lo que voy á decir entraría ya en la rectificación del trazado, más difícil de mejorar que la supresión de los defectos citados anteriormente.—Creo que el radio de las curvas es tan pequeño que no alcanza el minimum que debe adaptarse en semejantes casos. Como el contrato no fija de una manera precisa este punto, debiera al menos exigirse una disminución de velocidad en esos parajes para lo cual debieran establecerse señales aparentes que los indicaran.

Con lo que dejo apuntado basta para comprender el peligro constante que ofrece al público una línea tan descuidada, y si hasta ahora las consecuencias se han manifestado por simples descarrilamientos y por una irregularidad en la marcha de los trenes, el día menos pensado, ese estado de cosas puede dar lugar á una catástrofe que será tanto más de sentirse cuanto que habrá sido prevista."

El Gobierno ha cumplido, pues, con su deber.

GACETILLA.

Para el 2 de Febrero próximo se nos anuncia el estreno del Palacio Municipal de la ciudad de Esparta. Este elegante edificio de dos pisos, esta destinado al servicio de las oficinas públicas de aquella localidad, el telégrafo, cuyo departamento está concluido, lo ocupará desde el 1º del mes próximo. El mobiliario y las cortinas han sido traídas de Europa y de los Estados Unidos un bonito juego de lámparas.

Felicitemos á Esparta desde ahora, lo mismo que á las autoridades que se han dedicado á la laboriosa tarea de hacer progresar la ciudad, y desde ahora también nos damos por invitadas á las fiestas que suponemos estarán muy buenas.

El siete nunca ha pretendido elevarse una línea más alto del lugar que le conviene.

Cumple su misión el que tal hace. Quede pues en su puesto y sea cada cual órgano fiel, entiéndase bien, de su círculo.

Con el presente número termina la suscripción al trimestre de "El O-

brero." Téngase presente que nunca cobramos adelantado sino vencido, y que aún cuando nuestra publicación se atrase en su salida una ó dos semanas, contamos por números entregados y no por tiempo transcurrido.

En tal concepto suplicamos á las personas que no hayan pagado el valor de la suscripción, se sirvan hacerlo al presentarles el recibo. Los que no recibieron la agradable visita del cobrador, hagan cálculos de que algún día les llegará el cobro en conjunto.

Esto es plagio del que dijo *qui habet aures audiendi audivit*.

O mejor dicho y en latín claro: *al entendido por señas*.....

Á propósito. Al señor don J. Lino Matarrita —Agente de de este periódico en Nicoya. —escribimos hace varios días una carta relativa á fondos, carta que probablemente se quedó entre las olas del mar por que no ha recibido contestación.

Hay abismos inconmensurables y el mar es uno de ellos.....

Nuestro amigo don Tomás García, acaba de enviar un comisionado á la República de Venezuela en busca de la compañía de zarzuela que ha de venir á funcionar en el Teatro de Variedades en todo el mes de Octubre entrante.

Con mejores datos sobre elenco y repertorio, tendremos el gusto de informar á nuestros lectores de este asunto.

"EL TIEMPO" de Río Janeiro anuncia que el Jefe de Policía del Estado de San Paulo se propone instalar en el centro de la ciudad del mismo nombre un kiosko, en el cual serán expuestos permanentemente retratos de los estafadores y otros criminales.

Teniendo en cuenta lo mucho que facilitará la acción de la justicia este sistema tan original como inteligente, y los beneficios que prestará á la sociedad, puesto que la tendrá prevenida contra los ataques de los petardistas de profesión, es recomendable, y ojalá se pusiera en práctica en todas las capitales, pues estamos persuadidos de que así los señores caballeros de industria reflexionarían mucho antes de dar sus audaces golpes de mano.

GENTE PRÁCTICA—En la puerta de las oficinas de un periódico en Sidney (Australia) hay una nota avisando al público que no puede hablarse á un redactor si no se le indemniza por la pérdida de tiempo.

El que desee una audiencia debe tomar un billete al precio de 60 reales por hora, 35 media, 20 un cuarto de hora.

INDIRECTITA.—No hay gente más enemiga de los gorriones impúdicos que los yankees, como se ve por el siguiente suelto que copiamos de EL DIARIO DEL HOGAR, de México. Dice así:

"En los Estados Unidos, bajo

la nueva ley postal, se considera como ratería el hecho de tomar la suscripción de un periódico y rehusar el pago correspondiente. Hace pocos días que en Ohio un juez condenó á prisión á veintiocho suscriptores morosos, por ser considerados como rateros".

AVISOS.

AVISO.

El 3 de Agosto principiarán los cursos de Contabilidad é Inglés, abiertos para todos los obreros que deseen ingresar; sean ó no miembros de la sociedad.

La matrícula queda abierta desde hoy á cargo de don Federico Golcher.

Las clases serán á cargo de don F. J. Kustry.

LECCIONES.

Inglés: 1º y 2º curso de 7 á 8 p. m. clase alterna.

Contabilidad: 1º y 2º curso de 8 á 9 p. m., clase alterna.

Cuota mensual: \$1.50 por cada alumno.

San José, Julio 1891.

El Acme Duplicator.

Un sistema rápido, limpio y barato de obtener 50 á 80 copias facsimile de cualquier escrito. Lista de precio, circular etc. sin necesidad de emplear tinta de imprenta, rodillo, cola ni gelatina.

PRECIOS:

Con una botella de tinta y una esponja:

Tamaño de escuela	\$ 2.00
Tamaño de carta	3.00
Tamaño oficio	4.00
Tamaño folio	6.00

La composición para llenar las bandejas cuesta cincuenta centavos por las de 1 libra.

La composición de nuestro Acme Duplicator, no contiene ninguna gelatina, por cuya razón no lo afectan los climas cálidos.

Fabricamos también sellos y tipos de goma elástica, como también toda clase de Materiales y aparatos empleados en la fabricación de sellos.

Se reciben órdenes por medio de comisionistas, ó se remiten las mercaderías directamente al recibir el importe.

Fabricantes únicos.

General Duplicator Cia.

5 Hanover St. New York.

E. U. de A.

"LA UNION."

Periódico semanal, de intereses generales.

Suscripción por trimestre \$ 0-50.

Las personas que deseen suscribirse á esta interesante publicación, que ve la luz en San Ramón, se servirán entenderse con el circulador don Domingo Mora, ó con el infrascrito.

Agente en esta capital,

EMILIO ARTAVIA A.